**Domingo 16º T.O. (B) (22.07.2018): Marcos 6,30-34.**

***“Jesús se puso a enseñar”.* Te lo digo y lo escribo CONTIGO.**

Pregunto abiertamente ¿por qué en este año eclesiástico en el que se proclama en la Iglesia el Evangelio de Marcos no se nos lee en este nuevo domingo del día 22 de julio Marcos 6,14-29? ¿No interesa saber qué relación nos describe esta Evangelista, que es María Magdalena, entre Juan el Bautista, Herodes y Jesús de Nazaret? ¿Cuál es el sentido de esta elección de los textos evangélicos que decide leer unos y silenciar otros? Me extraña mucho este actuar vaticano.

Para este cuarto domingo del mes de julio se nos va a leer este breve texto: “*En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.» Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma”* (Marcos 6,30-34).

Este texto se leerá, proclamará y comentará sin saber en qué contexto está escrito por la mano narradora de Marcos. Fuera de todo contexto este texto puede comentarse de maneras muy intencionadamente sesgadas. Quien escuche y lea con ese sentido crítico que invita a preguntarse constatará que cuanto he dicho hasta ahora es muy lamentablemente cierto.

Digo un dato más, por si merece la pena. El próximo domingo, 29 de julio, no se nos leerán los versículos siguientes del relato de Marcos. En su lugar tendremos que irnos al Evangelio de Juan en los comienzos del sexto capítulo de su Buena Noticia. Durante cinco semanas seguiremos leyendo este capítulo que Juan dedicó a su presentación del ‘partir el pan’. Durante estos cinco domingos se nos va a llenar la boca y la mente de la eucaristía. Una eucaristía que no va a ser la de Marcos, ni la de Juan. Va a ser la eucaristía o santa misa vaticana y del catecismo de la Iglesia. Estaré muy equivocado, pero mis oídos no me engañan.

Y en este amplio contexto de denuncia explícita de la manipulación de la palabra de los Evangelios comprendo las palabras que este Marcos nos anuncia explícitamente en el final del texto que vuelvo a copiar, por si pasó antes como de puntillas: *“Al desembarcar, Jesús vio una gran multitud y sintió lástima por constatar que aquella multitud estaba como ovejas sin pastor”* (Mc 6,34).

No he resistido la tentación de mirar en paralelo el lugar donde Mateo constata esta profunda compasión de Jesús ante la multitud del pueblo que está sin sus ‘pastores’. Después de contar Mateo todo cuando dijo e hizo su Jesús de Nazaret (capítulos 5,1 hasta 9,35), pone en boca del galileo la denuncia de la pastoral de su propia religión judía en 9,36: Un pueblo vejado y abatido por no tener pastores… Ni Lucas, ni Juan, se atrevieron a decirlo tan explícitamente.

En tiempos de Jesús, su Religión judía de la Ley generaba personas oprimidas, vejadas, perdidas. Eso era entonces. Hoy, en la católica iglesia, ¿evangelizamos? Sacramentalizamos.

**Domingo 34º de Lucas (22.07.2018): Lucas 12, 1-59.**

***“El reinado de Dios está dentro… de ti y de mí” (Lucas 17,21)***

Sigo con la lectura, y su comentario, en el Evangelio de Lucas. Recuerdo que este narrador nos ha dejado a Jesús y a los acompañantes en el ‘camino de subida a Jerusalén’. Y no hay movimiento de avance o retroceso en ese camino. Lo que sí hay es, una vez más, las enseñanzas evangelizadoras que coloca el Evangelista en boca de su Jesús de Nazaret. La anáfora *‘En esto’* (Lc 12,1) me resitúa como lector en el relato.

Vuelve a sorprender este dato de Lucas 12,1: *“Habiéndose reunido miles y miles de personas, hasta pisarse unas a otras, Jesús se puso a decir, primeramente a sus discípulos”*. Este mensaje de Jesús a los suyos lo leemos en Lc 12,1-12. No son palabras ‘bonitas’. Son más bien palabras de exigencia. Y alguna que otra muy dura, como las de 12,10. Ser discípulo implica seguir otro camino muy distinto al que siguen los fariseos y los expertos en la Ley judía y en ‘su espíritu’.

Una nueva anáfora en el relato orienta al lector para que no se pierda en este ‘camino’: *“Uno de entre la gente le dijo: di a mi hermano que reparta la herencia conmigo”* (Lc 12,13). Esta cuestión de la herencia se ramifica en un puñado nada despreciable de implicaciones. La primera de ellas es la codicia que bien pudiéramos traducir por el escandaloso ánimo de lucro desenfrenado del ser humano (Lc 12,13-21).

¿Existe alguna alternativa o camino nuevo ante la desmesura de la ostentación religiosa y todo su lujoso boato? Existe para quien escucha a este Jesús y se fía de él, como bien creo que se sugiere en sus palabras siguientes de Lc 12,22-40: ***Tu tesoro está en tu corazón. Es tu corazón.***

Sin embargo, Pedro no entiende bien a su Jesús o no desea comprenderle (Lc 12,41-53). Y con este Pedro estamos todos cuantos se creían y, ahora, nos creemos de los suyos. Se nos seguirán haciendo inasumibles palabras y mensajes tan explícitos como los expresados por este Jesús de Lucas que responde a Pedro y todos los demás: *“He venido a encender fuego en la tierra”*. Espero que nadie llegue a la deducción de que Jesús fuera un pirómano.

Lucas nos está presentando explícitamente lo que me atrevería a llamar ‘el fuego de Jesús’, su propio espíritu, su proyecto, su buena noticia, su camino, él mismo como persona que sin dejar de ser judío y laico se atreve a ser una alternativa a la religión de su pueblo (Lucas 12,49-53). Este mensaje me recuerda muchísimo a Mateo 7,12-27 cuando hablaba de los ‘dos caminos’. Y, por contraste, no me olvidaré del salmo primero y de su bienaventuranza del ‘buen judío’.

El último mensaje que he seleccionado para este comentario lo encontramos en Lucas 12,54-59. Se trata de una parábola que este Jesús de Lucas comparte con la gentes, aquellos miles y miles de personas de las que habló en 12,1.

Este Jesús de Nazaret invita, de forma bien provocativa, a ser personas de sentido común. Si somos capaces de contemplar y comprender las cosas de la casa de esta tierra, como la lluvia o el sol, ¿por qué nos hacemos tan ignorantes ante lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo, lo laical y lo clerical, el hombre y la mujer… ¿no es la persona lo único que importa de verdad?